



Col·legi
Abat Oliba
Loreto

Materia: Lengua Castellana

Curso: 1º Bachillerato

Actividades de recuperación de verano

Curso 2020/21

El presente dossier de actividades de recuperación de verano debe presentarse el día de la realización del examen de la convocatoria extraordinaria.

Es imprescindible la realización y presentación del dossier para hacer el examen.

El examen de recuperación incluirá el mismo tipo de ejercicios de comentario de texto y análisis gramatical, además de una tabla y las preguntas sobre literatura.

Primera parte

Elabora un dossier (a mano) con los apuntes de *La Fundación* y del *Lazarillo*

- Estructura de la obra (división en escenas / tratados y resumen de cada parte)
- Personajes (breve caracterización de los personajes principales)
- Temas principales de cada obra
- Intención del autor en cada caso

Segunda parte

Lee atentamente los siguientes textos y realiza el siguiente trabajo *en cada uno*:

1. Subraya la idea principal y a partir de ella resume el contenido del texto con tus palabras.
2. Localiza y subraya en cada texto una oración simple, una oración subordinada sustantiva, una oración subordinada adjetiva y una oración subordinada adverbial. Indica su función sintáctica.
3. Subraya en el texto, como mínimo, dos sinónimos y/o dos antónimos.
4. Escribe un breve comentario (40-50 palabras) a modo de conclusión y valoración final (puedes compararlo con otros textos, con tu propia experiencia personal...)

Texto 1

San Agustín, *Confesiones*

Capítulo IV - Refiere la enfermedad y bautismo de un amigo suyo a quien él había pervertido, cuya muerte sintió y lloró amargamente

En aquellos años, [...] había adquirido un amigo, que porque estudiamos juntos, por ser de mi edad y estar ambos en la flor y lozanía de la juventud, llegó a serme muy amado.

[...] Era para mí aquella amistad dulcísima y sazónada con el fervor de nuestros iguales cuidados y estudios. Porque también le había yo desviado, aunque no entera y radicalmente, de la verdadera fe que siendo joven seguía, y le había inclinado a aquellas falsedades supersticiosas y perjudiciales que hicieron a mi madre llorar tanto por mí. De modo que aun en el error que seguíamos interiormente éramos iguales y no podía mi alma hacer nada sin él. Pero he aquí que Vos, [...] convirtiéndonos por caminos y modos admirables, sacasteis de esta vida a aquel mancebo, cuando apenas se había cumplido un año de nuestra amistad, que me era más deliciosa que todas las delicias que en aquel tiempo gozaba.

[...] ¿Qué es lo que entonces ejecutasteis, Dios mío? ¡Oh, cuán insondable es la profundidad de vuestros juicios! Porque estando aquel amigo mío enfermo de calenturas, le dio una vez un síncope, que le duró mucho tiempo, juntamente con un sudor mortal, y viéndosele ya sin esperanzas de vida, se le dio el Bautismo sin que él lo supiese [...].

En cuanto pude hablarle [...], intenté burlarme del Bautismo que le habían dado, cuando se hallaba muy lejos de tener conocimiento ni sentido: creyendo yo que él también se burlaría conmigo de aquel hecho [...]. Mas luego que oyó mi burla, me mostró tanto horror como si fuera yo su mayor enemigo, y me amonestó con una admirable y repentina libertad, que si quería ser amigo suyo, no volviese a hablar de aquello por aquel estilo. Yo entonces, espantado todo y turbado, reprimí mi respuesta [...]. Pero pocos días después, estando yo ausente, le acometieron otra vez las calenturas y murió; mejor dicho, fue como arrebatado de entre las manos de mi locura, para estar bien guardado junto a Vos para mi consuelo.

Sentí tanto su pérdida, que se llenó mi corazón de tinieblas, y en todo cuanto miraba, no veía otra cosa sino la muerte. Mi patria me servía de suplicio y la casa de mis padres me parecía la morada más infeliz e insufrible; todo cuanto había contado y comunicado con él, se me volvía en crudelísimo tormento, viéndome sin mi amigo. Por todas partes le buscaban mis ojos, y en ninguna le veían. Aborrecía todas las cosas, porque en ninguna de ellas le encontraba, [...] Estaba yo trocado en un confuso enigma sin entenderme a mí mismo y preguntaba a mi alma por qué estaba tan triste y por qué me afligía tanto; y no tenía qué responderme. Y si le decía: *Espera en Dios*, con razón me desobedecía, porque más verdadero ser tenía, y mucho mejor era aquel amadísimo hombre que había perdido, que aquel fantasma que yo entonces creía Dios [...]. Sólo el llanto me era más dulce y gustoso, y el sucesor de mi amigo en causar las delicias de mi alma.

Capítulo VI - Por qué los afligidos e infelices tienen gusto en llorar

[...] Este es, Señor, mi corazón. Mira hacia adentro y ve en él mis recuerdos. [...] Yo estaba en asombro de que los demás hombres vivieran cuando había muerto aquel a quien yo había amado como si nunca hubiera de morir y, más aún, me asombraba de que muerto él siguiera viviendo yo, que era otro él. Bien dijo alguno cuando llamó a su amigo "la mitad de mi alma". Vivamente sentía yo que su alma y la mía eran una sola en dos cuerpos; por eso me horrorizaba la vida, pues vivía por mitad y, quizá por eso mismo, me horrorizaba la muerte, pues me negaba a que muriera del todo aquel a quien tanto había querido.

Agustín de Hipona, *Confesiones*, Libro IV (397-398 d.C.)

Texto 2

Inger Enkvist, "Sobre la educación"

Hay un dicho entre varios pueblos africanos que reza así: «Se necesita a toda una aldea para educar a un niño». Esta frase expresa de manera plástica que educación significa la inserción social y que sólo si el grupo humano es consistente, el niño va a quedar convencido de que «eso es lo que hay que hacer». El niño puede adoptar una conducta determinada sólo porque lo dice su mamá o su maestro, pero si lo que ellos le aconsejan coincide con lo que dicen los demás adultos, el aprendizaje será más profundo y lo asimilará mejor. El ejemplo africano ilustra que la educación es a la vez directa e indirecta. Consiste en lo que se dice explícitamente y lo que se enseña implícitamente. Si los dos tipos de enseñanza transmiten el mismo mensaje al joven, la educación será más fácil y más completa. La enseñanza indirecta, la que el niño «absorbe» por vivir en comunidad, es la más fuerte de las dos. Como para todos los seres biológicos, la imitación es un modelo de aprendizaje muy importante, aunque hoy en día no se le conceda tanta trascendencia. Su eficacia está relacionada con el deseo de pertenencia, de admiración, de aceptación, todos ellos motivos de actuación de enorme fuerza.

El niño necesita adquirir costumbres positivas para él y su entorno y no disfrutará de una vida feliz y productiva si no aprende a comportarse de una manera aceptable para la sociedad. Esta necesita para sobrevivir que sus miembros sean respetuosos y colaboren con ella. Si, en cambio, proliferan personas desaprensivas, de malas costumbres o que simplemente buscan sólo su propio beneficio, su conducta se convierte en una amenaza para la vida comunitaria.

Creer es convertirse paso a paso en adulto, y para ser reconocido como adulto, el niño tiene que aprender a comportarse como adulto. Precisamente por ser algo indirecto, es tan preocupante que algunos jóvenes estén rodeados de modelos negativos. En otras épocas, ahora denostadas, se hablaba de «malas influencias» o de «compañías indeseables». Hoy los modelos no deseables se encuentran en casa, en la televisión e internet, instalados por los padres como si constituyeran el centro del hogar, si no en la habitación del niño, y se encuentran también en los colegios con el beneplácito de los políticos, que suelen refugiarse en la ilusión de que la presencia electrónica impida la deserción de jóvenes violentos, que ven como exclusión.

Inger Enkvist, *Repensar la educación* (2006)

Texto 3

Aristóteles, "Sobre la amistad"

Sobre la naturaleza de la amistad

Después de esto podríamos continuar tratando de la amistad: es, en efecto, una virtud, o va acompañada de virtud, y, además, es lo más necesario para la vida. Sin amigos nadie querría vivir, aun cuando poseyera todos los demás bienes, ya que en la pobreza y en los demás infortunios se considera a los amigos como el único refugio. Los jóvenes los necesitan para evitar el error; los viejos para su asistencia y como una ayuda. [...]

Tres tipos de amistad

Son tres las especies de amistad, y en cada una de ellas se da reciprocidad.

Los que se quieren por interés no se quieren por sí mismos, sino en la medida en que se benefician algo los unos de los otros.

Igualmente los que se quieren por placer: las personas frívolas no tienen afecto a otros porque sean de una índole determinada, sino porque les resultan agradables. Por tanto, en los que se quieren por interés, el cariño obedece al propio bien de ellos; y en los que se quieren por el placer, a su propio gusto, y no por el modo de ser del amigo, sino porque les es agradable.

En estas amistades no se quiere al amigo por ser quien es, sino porque procura en un caso utilidad y en otro, placer. Tales amistades son, por eso, fáciles de disolver, ya que cuando ya no son útiles o agradables el uno para el otro, dejan de quererse.

Pero la amistad perfecta es la de los hombres buenos e iguales en virtud; porque éstos quieren el bien de los amigos por ellos mismos. Por eso, éstos son los mejores amigos, puesto que es por su propia índole por lo que tienen sentimientos mutuos de amistad, y no por accidente; de modo que, pase lo que pase, la amistad permanece. Ahora bien, dado que los humanos nos movemos grandemente por interés, por utilidad o por placer, este último tipo de amistad es muy rara, ya que los hombres que se comportan así son muy pocos.

Condiciones de la amistad

El espacio no impide la amistad sin más, sino su ejercicio. Pero si la ausencia se prolonga también la amistad parece caer en el olvido, pues nada hay tan propio de los amigos como la convivencia.

Por otro lado, no es posible ser amigo de muchos con amistad perfecta, como tampoco estar enamorado de muchos a la vez (este sentimiento parece, en efecto, un exceso, y en tales condiciones es natural que tenga por objeto a una sola persona): que muchos agraden a la vez extraordinariamente a uno, no es fácil. Pero además es preciso adquirir experiencia y llegar a una intimidad.

La amistad consiste más en amar que en ser amado

La amistad parece consistir más bien en amar que en ser amado, como lo prueba el gozo que produce en las madres el amor que dan. Parece serles suficiente ver felices a sus hijos, a quienes siguen amando, aunque éstos nada les tributen de lo que es debido a una madre.

Entonces, puesto que la amistad consiste sobre todo en amar, la virtud de los amigos consiste en el amar, por lo que aquellos en quienes este sentimiento se produce en proporción al mérito son amigos duraderos, y su amistad también.

Aristóteles, *Ética a Nicómaco* (s. IV a.C.)

Texto 4

Franz Kafka, "Carta a Max Brod"

A Max Brod

17 de diciembre de 1910

En cierta ocasión tenía pensada una novela en la cual se habrían de enfrentar dos hermanos, uno de los cuales emigraría a América, mientras el otro permanecía en una cárcel europea. Solo comencé alguna que otra frase desperdigada, pues en seguida me sentí fatigado.

Así, un domingo por la tarde, cuando nos encontrábamos de visita en casa de los abuelos y después de haberme comido un pan especialmente blando y untado con mantequilla que nos acostumbraban a ofrecer allí, también escribí algo sobre mi cárcel. Es bien posible que lo hiciese ante todo por presunción y que, moviendo la hoja de papel sobre la mesa, dando golpecitos con el lápiz, mirando a quienes me rodeaban, quisiese provocar que alguien me quitara lo escrito, lo contemplara y me alabara.

En aquellas pocas líneas se describía primordialmente el corredor de la cárcel, ante todo el silencio y el frío que reinaban en ese lugar. También se decía alguna palabra compasiva sobre el hermano que quedaba atrás, por tratarse del hermano. Quizás tuviera un momentáneo sentimiento de la futilidad de mi narración, solo que antes de aquella tarde nunca me había fijado mucho en tales sentimientos cuando me encontraba sentado junto a los parientes, a los que estaba acostumbrado (mi temor era tan grande, que la costumbre ya me hacía medio feliz), en torno a la mesa en la habitación conocida, sin poder olvidar que yo era joven y elegido para grandes cosas.

Un tío mío, a quien le gustaba reírse de los demás, me quitó por fin la hoja de papel que yo apenas sostenía, la contempló de pasada, me la devolvió, incluso sin reír, y a los demás, que habían estado observando sus movimientos, les dijo "lo de siempre", pero a mí no me dijo nada. Me quedé sentado y seguí inclinándome como antes sobre el ahora inservible papel, pero había quedado expulsado de un solo golpe de la sociedad. La sentencia del tío se fue repitiendo en mí con un significado ya casi real, e incluso dentro del sentimiento familiar llegué a tener una visión del frío espacio de nuestro mundo, al que yo habría de dar calor con un fuego que todavía tenía que buscar.

Franz Kafka

Texto 5

Antoine de Saint-Exupery, *El principito*, cap. XXV

El pozo que habíamos encontrado no se parecía en nada a los pozos saharianos. Estos pozos son simples agujeros que se abren en la arena. El que teníamos ante nosotros parecía el pozo de un pueblo; pero por allí no había ningún pueblo y me parecía estar soñando.

-¡Es extraño! -le dije al principito-. Todo está a punto: la roldana, el balde y la cuerda...

Se rio y tocó la cuerda; hizo mover la roldana. Y la roldana gimió como una vieja veleta cuando el viento ha dormido mucho.

-¿Oyes? -dijo el principito-. Hemos despertado al pozo y canta.

No quería que el principito hiciera el menor esfuerzo y le dije:

-Déjame a mí, es demasiado pesado para ti.

Lentamente subí el cubo hasta el brocal donde lo dejé bien seguro. En mis oídos sonaba aún el canto de la roldana y veía temblar al sol en el agua agitada.

-Tengo sed de esta agua -dijo el principito-, dame de beber...

¡Comprendí entonces lo que él había buscado!

Levanté el balde hasta sus labios y el principito bebió con los ojos cerrados. Todo era bello como una fiesta. Aquella agua era algo más que un alimento. Había nacido del caminar bajo las estrellas, del canto de la roldana, del esfuerzo de mis brazos. Era como un regalo para el corazón. Cuando yo era niño, las luces del árbol de Navidad, la música de la misa de medianoche, la dulzura de las sonrisas, daban su resplandor a mi regalo de Navidad.

-Los hombres de tu tierra -dijo el principito- cultivan cinco mil rosas en un jardín y no encuentran lo que buscan.

-No lo encuentran nunca -le respondí. -Y sin embargo, lo que buscan podrían encontrarlo en una sola rosa o en un poco de agua...

-Sin duda, respondí. Y el principito añadió:

-Pero los ojos son ciegos. Hay que buscar con el corazón.

Antoine de Saint-Exupery, *El principito* (1943)